

El permiso del mal: Sus resultados

Parte 2

“El llanto podrá durar toda la noche, pero, con la mañana, llega la alegría.”

— *Salmo 30:5* —

EN la primera parte de nuestra consideración de este importante tema, que apareció en la edición del mes pasado de *The Dawn*, consideramos la razón del permiso del mal por parte de Dios. Vimos, a través del ejemplo de Job, que el hombre aprende mejor de la experiencia, y que será necesario un conocimiento tanto del bien como del mal para que cada miembro de la raza humana pueda elegir con pleno entendimiento si debe servir a la justicia o a la injusticia. Aunque Job no entendió estas cosas al principio, Dios finalmente reveló sus propósitos divinos en el permiso del mal que le había sobrevenido. Job mantuvo su lealtad a Dios y, en consecuencia, fue muy bendecido.

En la Parte 2 de nuestra reflexión sobre este tema clave de la Biblia, consideraremos el grandioso y glorioso resultado eventual de la experiencia del hombre con el pecado, el sufrimiento y la muerte. Al hacerlo, veremos que la experiencia actual de la humanidad, gran parte de la cual está plagada de los resultados del pecado

y el mal, pronto será reemplazada por una experiencia bendecida con el bien. Con esto, el hombre aprenderá una lección eterna y tendrá la oportunidad de ser restaurado a la perfección de la mente, el cuerpo y el carácter, de vivir en una tierra perfecta en paz, con seguridad y felicidad, para siempre.

LA MUERTE ES UNA PLAGA PARA TODOS

El designio de Dios en la creación de nuestros primeros padres fue que fueran los progenitores de toda una raza. Dios también sabía que, para que los hijos de Adán realmente lo conocieran y tuvieran una verdadera apreciación de sus normas de bien y mal, ellos, incluso como Adán, necesitarían aprender por experiencia los terribles resultados de la desobediencia. Más tarde, por el contrario, se enterarían de las bendiciones que su amor les derramaría. Así, el Creador, con permiso, diseñó que toda la descendencia de Adán fuera llevada a la muerte con él. Pablo escribió: “Por lo tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”. (Rom. 5:12, *Versión Estándar en Inglés*).

Desde la caída de Adán, la raza humana, habiendo sido condenada a muerte a causa del pecado, ha estado expuesta al mal y, por experiencia, ha aprendido los terribles resultados de la desobediencia. Las semillas de la muerte han manifestado su presencia en la raza humana independientemente de la nacionalidad, el estatus social o la situación financiera, mediante miríadas de dolencias y enfermedades, tanto de la mente como del cuerpo. Ni los jóvenes ni los ancianos

han escapado de la plaga de la muerte: los bebés y los niños pequeños a menudo caen ante este enemigo a una edad inocente, sin comprender o entender lo que está sucediendo en ellos y alrededor de ellos. Quizá, algunos viven hasta lo que se llama una "vejez madura", pero ellos también finalmente sucumben a los estragos de la muerte, que nos acecha a todos.

Las personas son llevadas a la tumba no solo por enfermedades, sino que hay trastornos de la naturaleza que contribuyen al proceso, al igual que los accidentes y las propias crueldades de los hombres entre sí con la guerra, el delito y muchos otros tipos de conflictos humanos. Incluso las instituciones religiosas, tanto cristianas como no cristianas, han contribuido a lo largo de los siglos a la gran plaga de la muerte a través de muchas enseñanzas y tradiciones equivocadas.

Dios no ha çcon el gran enemigo de la Muerte en ninguna época. Pablo nos informa, con respecto a la humanidad en su conjunto, que "Dios les entregó una mente depravada, para que hicieran las cosas que no deben". (Rom. 1:28, *Nuevo Testamento de William* en inglés ["Williams New Testament"]). Esto implica que él no ha impedido que la raza humana siga su propio curso, egoísta y pecaminoso, aunque ese haya sido mayormente su curso, ni ha interferido con la ejecución de la sentencia de muerte en el sentido de proteger a unos y no proteger a otros.

Afortunadamente, el gran designio de Dios no termina con la raza humana postrada en la muerte, porque, a través de Jesús, el Redentor, el Creador ha dispuesto que todos sean despertados de la muerte y restaurados a la perfección de la vida. Pablo escribió:

"Así como todos los hombres mueren en virtud de su descendencia de Adán, todos los que están en unión con Cristo volverán a vivir". (I Cor. 15:22, *Williams*). Esta disposición de vida a través de Cristo se basa en la propia muerte y la resurrección de Jesús. Dijo: "Mi carne... la daré por la vida del mundo", y fue con este mismo propósito que Jesús nació en el mundo como humano. (Juan 6:51; Heb. 2:9,14).

Al describir el acuerdo por el cual Jesús se convirtió en el Redentor del mundo a través de su muerte, la Biblia usa la palabra "rescate" , que, según la palabra griega de la cual proviene, significa "precio correspondiente". Jesús era un hombre perfecto, así como Adán era un hombre perfecto antes de pecar. Así, en la muerte, Jesús se convirtió en el precio correspondiente por la vida perdida de Adán. Así como toda la humanidad perdió la vida a través de Adán, toda la humanidad es redimida de la muerte por medio de Cristo. (I Tim. 2:5,6).

LOS JUSTOS Y LOS INJUSTOS

A su debido tiempo, todos serán despertados del sueño de la muerte. Pablo nos informa que habrá "una resurrección de los muertos, tanto de los justos como de los injustos". (Hechos 24:15.) De hecho, a lo largo de los siglos, aunque han predominado el pecado y el egoísmo, ha habido hombres y mujeres nobles a quienes, en virtud de su fe y obediencia a las leyes de justicia de Dios, Pablo se refiere como "justos". Sin embargo, a estos también se les ha permitido sufrir, al igual que Job. Esto no fue para castigarlos, sino para probarlos y prepararlos

aún más para las posiciones exaltadas que el Creador ha pensado para ellos en sus preparativos para el futuro.

También ha habido muchas personas nobles y altruistas a lo largo de los siglos que han abandonado la fe en Dios. Una razón de esto ha sido su observación de que los inocentes sufren tanto como los culpables. No han podido entender por qué se permite que muera un bebé. No han podido conciliar la idea de un Dios amoroso y poderoso con el hecho de que tantos, sin haber sido por su propia culpa, han sufrido durante años en cama por enfermedades, y otros han padecido afecciones, enfermedades mentales y toda otra calamidad imaginable. Si estas personas no creyentes, pero nobles, hubieran comprendido el plan completo de Dios, habrían entendido estas situaciones.

Además, a lo largo de los siglos, el verdadero Dios de la Biblia ha sido tergiversado flagrantemente. Muchas personas religiosas, que lamentan el sufrimiento que ven a su alrededor, intentan creer que todos los que mueren en la incredulidad sufrirán eternamente en un lugar literal de tormento. Esta enseñanza no bíblica ha ayudado a crear muchos incrédulos, porque una mente que razona correctamente no puede creer que un Dios de amor actuaría con sus criaturas de esta manera. Tal crueldad es incluso contraria a las leyes de los hombres civilizados.

LA HUMANIDAD QUE SE BENEFICIARÁ

Solo unos pocos en todas las épocas se han beneficiado hasta ahora de su experiencia con el mal. De hecho, muchos, como se señaló, se han vuelto incrédulos por ello. Esto es comprensible, y, si basáramos nuestras

conclusiones en las capacidades limitadas del hombre y su punto de vista restringido, no habría una respuesta satisfactoria a por qué Dios permite el mal. En este punto de vista limitado de muchos, la muerte es el fin de la existencia. Para otros, es el fin de la oportunidad de aprender y beneficiarse de las experiencias pasadas. Sin embargo, estos puntos de vista no están respaldados por la Biblia.

Como hemos visto, según la Biblia, los que duermen en la muerte serán despertados de ese sueño y se les dará la oportunidad de aprovechar las experiencias de la vida presente. Como sucede ahora con frecuencia, las dificultades y las angustias de un día determinado se comprenden y aprecian solo en un momento posterior. Así será a una escala mayor, cuando aquellos que ahora duermen en la muerte sean despertados y comiencen otro ciclo, por así decirlo, en la escuela de la experiencia.

LLEGARÁ LA "ALEGRÍA DE LA MAÑANA"

En el caso de Job, aunque él no podía entender en ese momento por qué Dios le permitió sufrir, cuando la experiencia terminó, pudo decir: "De oídas te había oído; pero, ahora, mis ojos te ven". (Job 42:5). Así será con la humanidad. Cuando sus experiencias de pecado y sufrimiento terminen y se despierten de la muerte, se corregirá su visión o su comprensión defectuosa de Dios. Se regocijarán al conocer la disposición misericordiosa y amorosa que el Creador ha pensado para ellos a través de Cristo, el Redentor, para "rescatarlos del poder del sepulcro" y "redimirlos de la muerte". (Os. 13:14). Serán restaurados a la perfección de la vida, a la luz de este

verdadero conocimiento de Dios, si lo obedecen y ajustan sus vidas a sus normas de bien y mal.

El salmista escribió, en las palabras de nuestro texto inicial: "El llanto podrá durar toda la noche, pero, con la mañana, llega la alegría". (Sl. 30:5). Esta "noche" de pecado, pena y muerte comenzó con la desobediencia de nuestros primeros padres y, ciertamente, ha sido una noche de llanto. La pena que se ha apoderado de la raza humana ha sido amarga, y muchos, en sus angustias, se han preguntado si Dios tiene piedad o no, o, incluso, si existe.

Sin embargo, ¡habrá una mañana de alegría para la raza humana! Ese tiempo de alegría será precedido por lo que las Escrituras denominan la salida del "sol de la justicia", que llevará la "sanación en sus alas". (Mal. 4:2). Jesús es este glorioso sol de justicia. El nuevo día de bendición se producirá mediante el establecimiento del reino de Dios, con Jesús como su gobernante, y el gobierno de justicia predicho por todos los "santos profetas de Dios desde el comienzo del mundo". (Hechos 3:20 21).

Sus fieles seguidores estarán asociados a Jesús como gobernantes en el reino de su Padre, aquellos que han sufrido y muerto con él. Jesús murió como justo, por los injustos. Asimismo, los seguidores de sus pasos sufren y mueren voluntariamente con él, y serán exaltados a lo más alto de todos los reinos espirituales de la vida, para asociarse con Jesús en el gobierno de su reino. Jesús les dijo a sus discípulos: "Voy a prepararles un lugar. Y, si voy y les preparo un lugar, vendré otra vez y los recibiré en mí mismo; para que, donde yo esté, ustedes también estén". (Juan 14:2,3). Las Escrituras

también declaran que estos vivirán y reinarán con Cristo mil años, siendo resucitados de la muerte en “la primera resurrección”. (Ap. 20:4,6).

Cristo y sus seguidores, un "rebaño pequeño", serán los gobernantes celestiales invisibles del mundo durante los mil años de su reino. (Lucas 12:32). Serán representados aquí en la tierra por otro grupo de siervos fieles de Dios, cada uno de los cuales habrá demostrado ser leal a Dios en la adversidad durante las épocas que precedieron al primer advenimiento de Jesús. Estos, como nos dice la Biblia, serán hechos "príncipes en toda la tierra". (Sl. 45:16). Este grupo estará formado por los siervos fieles y dignos de Dios de épocas pasadas, comenzando con el justo Abel, e incluirá otras figuras destacadas como Abraham, Moisés, David, Elías, Daniel y todos los santos profetas de Dios. (Heb. 11:1-39).

Estos “príncipes de toda la tierra” serán despertados de la muerte en la resurrección como seres humanos perfectos y serán los representantes terrenales del Cristo divino entre los hombres. (Heb. 11:40). ¡Qué maravilloso acuerdo gubernamental será este! Entre muchos otros deseos anhelados, establecerá la paz universal y duradera, que el hombre en su egoísmo no ha podido alcanzar. En la profecía, se hace referencia a la cabeza divina de este gobierno, que es Cristo, como el “Príncipe de la Paz”, y se nos asegura que “el crecimiento de su gobierno y la paz no tendrán fin” (Isa. 9:6,7).

LA CASA DEL SEÑOR

En Miqueas 4:1-4, se hace referencia al reino de Cristo simbólicamente como la "casa" de gobierno de

Dios. Esta casa de gobierno está formada por Jesús y aquellos que, por la fidelidad al seguir sus pasos, también sean exaltados a la gloria celestial como hijos de Dios. Esta profecía dice: “Durante los últimos días, sucederá que el monte de la casa del Señor se afianzará en la cumbre de los montes, y quedará exaltado sobre las colinas; y las personas correrán hacia allí. Y vendrán muchas naciones, que dirán: ‘Vengan, subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; él nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén, la palabra del Señor. Y juzgará entre muchos pueblos y reprenderá a las naciones poderosas de lejos; convertirán sus espadas en arados, y sus lanzas en podaderas: no alzarán espada nación contra nación, ni se entrenarán más para la guerra. Cada hombre se sentará bajo su vid y su higuera; y nadie los atemorizará, porque lo ha dicho el Señor del universo”.

La antigua nación de Israel, a quien se dirigió por primera vez esta profecía, era gobernada desde una montaña. Era, literalmente, el monte Sion en Jerusalén. Dios usa este trasfondo al presentar su profecía del reino del Mesías y sus promesas de las bendiciones que le garantizará al pueblo. El "monte del Señor" es el reino de Dios, centrado en Cristo y representado por el monte Sion simbólico de la profecía de Miqueas.

Se debe apreciar que, bajo el gobierno de este reino, las personas aprenden los "caminos" y las "sendas" de Dios. Todo el período del reino de Cristo será de aprendizaje y educación. En esta profecía, uno de los resultados de esta educación es que la gente no sabrá más de la guerra. Será entonces cuando el mensaje de los

ángeles de "paz... en la tierra" se convertirá en realidad. Entonces, el Príncipe de la Paz reinará supremo (Lucas 2:13,14).

BAJO LA VID Y LA HIGUERA

Además, habrá seguridad económica. Esto está simbolizado en la profecía por la seguridad de que cada hombre morará debajo de su propia "vid" e "higuera". Gran parte del sufrimiento del mundo a lo largo de los siglos se ha debido a la falta de comida, ropa y refugio. Incluso hoy en día, millones de personas viven con suministros insuficientes de alimentos, con poca ropa y con un refugio precario sobre sus cabezas. Sin embargo, esto se corregirá en el reino de Cristo.

La paz y la seguridad económica no serán las únicas bendiciones garantizadas para el pueblo bajo el gobierno del "monte de la casa del Señor". Isaías escribió: "En este monte, el Señor del universo preparará para todos los pueblos un banquete de manjares suculentos, un banquete de vino añejo, pedazos escogidos con tuétano, y vino añejo refinado. Y destruirá en este monte la cobertura de todos los pueblos, el velo que está extendido sobre todas las naciones. Él destruirá la muerte para siempre. El Señor DIOS secará las lágrimas de todos los rostros y quitará la reprimenda de su pueblo de toda la tierra, porque el Señor ha hablado. 25:6-8).

Además del "banquete de manjares suculentos" que esta profecía nos asegura que habrá para la humanidad en el reino venidero del Mesías, también se nos informa que la "cubierta" y el "velo" que ahora cubre el rostro del pueblo serán quitados. Esto, claramente, se

refiere a una cortina simbólica que impide que las personas vean y conozcan a Dios en su verdadera luz. Otra profecía dice que, entonces, "los ojos de los ciegos podrán ver". (Isa. 35:5). Aquellos que sean literalmente ciegos podrán volver a ver, y aquellos que sean espiritualmente ciegos tendrán una verdadera visión de Dios y su glorioso carácter.

LA DESTRUCCIÓN DE TODO MAL

Sobre este mismo tiempo del reino de Cristo, leemos: "No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte; porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar". (Isa. 11:9). Entonces, no habrá más sufrimiento ni muerte como consecuencia de la transgresión de Adán. Será el momento en que los hijos de Adán serán "revividos" a través de Cristo. Ya no se permitirá la matanza ni ningún otro tipo de calamidad. Las condiciones pacíficas y prósperas que los hombres y las mujeres de hoy quisieran ver en toda la tierra existirán entonces, porque el conocimiento de Dios colmará toda la tierra.

Dios nos asegura, además, como se citó anteriormente, que "destruirá la muerte para siempre" y que secará las lágrimas "de todos los rostros". ¡Qué benditas garantías son estas! Pablo escribió que Cristo reinará hasta que todos los enemigos sean puestos bajo sus pies, y que "el último enemigo que será destruido será la muerte". (I Cor. 15:25,26). El resultado de este glorioso acuerdo se describe en Apocalipsis 21:4, que dice: "Dios secará toda lágrima de sus ojos; y no habrá más muerte, ni tristeza, ni llanto, ni habrá más dolor; porque las cosas anteriores habrán pasado".

PRIMERA EXPERIENCIA CON EL BIEN

Será durante el reinado de Cristo que Adán y sus hijos en general recibirán su primera experiencia real con el "bien". Es esto lo que completará su educación con respecto a la validez y la importancia de los estándares del bien y del mal establecidos por Dios. Aunque fue perfecto cuando fue creado, Adán no tenía suficiente conocimiento por experiencia para evitar su transgresión. Job mantuvo su integridad con Dios ante una prueba extrema, pero también necesitaba experimentar el mal y ser liberado de él para poder "ver" a Dios. Adán y su raza también "verán" y entenderán a Dios como consecuencia de sus experiencias.

El Dios que la humanidad verá y conocerá entonces será el que anhelaban comprender y servir. Reconocerán el valor de las experiencias por las que han pasado. Al comprender esto, se darán cuenta de que los pocos años breves de dificultades por los que pasaron mientras estaban bajo la condena de la muerte no habrán sido nada comparados con la eternidad de la alegría que se extenderá ante ellos bajo la gloriosa disposición del amor divino. No será de extrañar que luego digan: "He aquí, este es nuestro Dios; lo hemos esperado..., nos alegraremos y nos regocijaremos en su salvación". (Isa. 25:9).

Al concluir las desgarradoras experiencias por las que pasó Job, recuperó su salud, y su familia también le fue devuelta. Esto ilustra parcialmente la gran bendición que se avecina para toda la humanidad durante el reinado de Cristo. Pedro habla de este período como "tiempos de restitución de todas las cosas", de los que,

declara, todos los santos profetas de Dios han hablado desde el comienzo del mundo (Hechos 3:20,21).

La declaración de Pedro con respecto a la restauración de la salud y la vida de la raza humana se basó en el milagro que acababa de realizar, curar a un hombre que había sido rengo desde el nacimiento. Durante "los tiempos de la restitución", todos los rengos gozarán salud de nuevo en todas sus extremidades, y todas las demás enfermedades humanas serán curadas mediante el Sol de la justicia, que luego saldrá con la "sanación en sus alas". (Isa. 35:6; Mal. 4:2).

Como hemos visto, esta disposición amorosa para la raza humana incluye a aquellos que se han quedado dormidos en la muerte. Esta es, en realidad, una clave vital para comprender por qué Dios permite el mal, ya que significa que su punto de vista de la experiencia humana no depende del breve lapso de vida actual del hombre. Dios está viendo la experiencia presente del hombre con el pecado y la muerte, más bien, como una lección que, en la resurrección, puede compararse con todo lo "bueno" que luego será derramado sobre el pueblo, ese "banquete de manjares suculentos" que preparará luego para todas las naciones.

UN TIEMPO DE APRENDIZAJE

Este futuro período de bendición también se describe en la Biblia como uno de juicio o prueba. Isaías escribió que, cuando los juicios de Dios se extiendan por la tierra, "los habitantes del mundo aprenderán de la justicia". (Isa. 26:9). Entonces, se corregirán todas las desigualdades del presente. Aquellos que ahora se oponen deliberadamente a Dios y sus leyes, y tratan

injustamente a sus semejantes, recibirán la disciplina y la instrucción apropiadas diseñadas para corregir sus malas acciones.

Aquellos que han muerto en la infancia también se despertarán, madurarán hasta la edad adulta y tendrán la oportunidad de disfrutar de las bendiciones de Dios. En una promesa reconfortante para las madres que pierden a sus hijos en la muerte, leemos: “Así dice el Señor; se oyó una voz en Ramá, lamento y llanto amargo; Raquel, que lloraba por sus hijos se negó a ser consolada por sus hijos, porque no estaban [estaban muertos]. Así dice el Señor; quita el llanto de tu voz, y las lágrimas de tus ojos: porque tu obra será recompensada, dice el Señor; y volverán de la tierra del enemigo. Y hay esperanza en tu porvenir, dice el Señor, porque tus hijos volverán a su propia tierra [volverán a la vida en la tierra]”. (Jer. 31:15-17).

Habiendo tenido una experiencia completa tanto con el bien como con el mal, cada individuo podrá decidir con inteligencia si desea o no elegir el bien y vivir para siempre, o elegir el mal y volver a morir. Durante la presente noche de pecado y muerte, todos mueren: creyentes e incrédulos, inocentes y culpables, aquellos que luchan por vivir correctamente y otros que practican la maldad. Sin embargo, como consecuencia del reinado de Cristo, solo aquellos pocos que desobedecen voluntariamente las leyes de Dios después de recibir un conocimiento completo de sus caminos justos y amorosos morirán. Todos los demás, la gran mayoría, creemos, maduraremos hacia la perfección mental y moral completa, y entraremos como seres humanos perfectos en las épocas futuras y eternas de

felicidad y vida. Volveremos al favor de Dios “encabezados por eterna alegría, seguidos de fiesta y de gozo; las penas y los suspiros huirán”. (Isa. 35:10).
